

**AMERICA LATINA,
KISSINGER Y LA UPI:
ERRORES Y OMISIONES DESDE MEXICO**

**Por: Fernando Reyes Matta,
Institute for Communication Research
Universidad de Stanford, 1974**

Análisis de la información transmitida por la Agencia Internacional de noticias UPI, durante los días 21, 22 y 23 de febrero de 1974, a raíz de la Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de América, en Tlatelolco. Incluye ejemplos del contenido ideológico de la información difundida y de la obvia intención de informar los problemas de acuerdo al interés de los Estados Unidos, con perjuicio para los intereses de los países latinoamericanos y particularmente de Ecuador y Venezuela; presentando "una América Latina que no es la que los latinoamericanos viven, pero en la que termina por creer por la fuerza comunicativa que tiene la agencia".

El grupo interdisciplinario de Stanford, en esta indagación, revisa los despachos de la UPI, analiza los hechos reales que ocurrieron durante la mencionada Reunión y concluye que algunos periódicos "fueron víctimas de un viejo esquema de dependencia entre la agencia vendedora de noticias del mundo y América Latina, porque tal información era errada y distorsionadora de la realidad", y sin embargo publicaron esas informaciones que eran realmente contrarias al interés de su propio país, como el caso de los diarios del Perú, que se supone estaban más estrechamente vinculados a la tesis del Gobierno de su país.

Por otro lado, el estudio presenta las omisiones importantes que hace la UPI sobre la participación de los cancilleres latinoamericanos en dicho evento, oscureciendo la intervención de algunas figuras de América Latina, según la conveniencia de los Estados Unidos y resaltando la del Secretario de Estado Kissinger, a quien se presenta como una figura mágico mística, mientras olvida totalmente a otros cancilleres, a pesar de que sus planteamientos eran fundamentales o abiertamente opuestos a Estados Unidos.

Asimismo, el trabajo encuentra que dicho servicio informativo da una connotación de dependencia a la posición de los cancilleres latinoamericanos; se alteran las posiciones reales y se nota una distorsión muy clara, con la omisión deliberada de los temas y planteamientos que interesan a la América Latina, dando gran dimensión a aquellos asuntos de incumbencia esencialmente norteamericana.

ANTECEDENTES

La reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores de América Latina con el Secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger, en febrero pasado, pretendió establecer las bases de un "nuevo diálogo" en las relaciones entre ambas partes.

Si los observadores de la reunión y varios de sus participantes estiman que en ella algo se avanzó, y los latinoamericanos estiman que lograron sostener una posición común tercer mundista, la esencia de ese avance y del "nuevo diálogo" fue ignorada o distorsionada por la agencia internacional de mayor penetración en América Latina, la United Press International (1).

Los tres días de la UPI en su servicio en español, dirigido a más de 700 clientes latinoamericanos sirvieron para ratificar lo que en junio de 1972 habían declarado los Cancilleres del Pacto Andino: "observamos con preocupación que los mayores volúmenes de información internacional que circulan entre nuestros países son procesados fuera de la subregión". Tal preocupación tenía tras de sí una suma de experiencias respecto a distorsión, manipulación, omisión informativa y promoción de determinados intereses políticos, que la UPI registra en su quehacer dentro de América Latina, desde cerca de 1920, cuando logró penetrar el mercado latinoamericano tras suscribir su primer contrato con "La Prensa", de Buenos Aires.

El total de la información transmitida el 21, 22 y 23 de febrero contiene ejemplos elocuentes de promoción de conceptos (como el de "comunidad hemisférica") o de temas (como el de la "energía"), sustentados de acuerdo a los intereses de Estados Unidos. De manera habitual surge en los despachos la frase "según funcionarios norteamericanos", para dar cuenta de ciertos detalles de la reunión, lo cual evidencia una crítica situación de dependencia si consideramos que ese total de información está destinado a circular en América Latina, ya que los medios de comunicación de Estados Unidos tienen escaso interés en la información del resto del continente (2).

(1) En un estudio publicado en 1967 por CIESPAL, Quito, queda en evidencia que UPI cubre el 49,5% de todas las informaciones internacionales publicadas. Es la agencia con más oficinas en el mundo: 238. Sigue AFP con 165.

(2) Un estudio de Al Hester sobre contenido de tres días de UPI en servicio que entregaba en Georgia, julio 1973, señala que del total de información exterior el 4,1% corresponde a América Latina.

Esos tres días de Tlatelolco (como se denominó a la conferencia por la zona de ciudad de México donde se efectuó) ratificaron un itinerario conocido, pero no por ello menos grave:

- UPI selecciona la información de América Latina según su criterio de intereses coincidente con una estructura de dominación.
- UPI procesa la información recogida y desde su cuartel general en Nueva York la reenvía al continente.
- UPI informa a los latinoamericanos de una América Latina que no es la que éstos viven, pero que terminan por creer por la fuerza comunicativa que la agencia tiene.

Cuando se sigue ese itinerario en sus detalles recogiendo toda la transmisión desde su apertura hasta el cierre, y se la compara con otras fuentes de información, se encuentra más de una sorpresa. Esto aumenta sí ese contenido es estudiado luego en la difusión que alcanzó en determinados medios en América Latina.

Y entre las sorpresas algunas como éstas:

1. Difundir como presunto texto final de la conferencia un borrador norteamericano con conceptos resistidos por los latinoamericanos.
2. Señalar como proposición de los latinoamericanos aceptada por Kissinger, una proposición que el día antes había sido planteada por éste.
3. Minimizar o ignorar la presencia de aquellos países ubicados en la "órbita de Estados Unidos" o con los cuales se han logrado ciertos acuerdos.
4. Ignorar los planteamientos sobre coerción económica, seguridad económica, balanza de pago y rol de empresas multinacionales hechos por los latinoamericanos.
5. Imponer como temas preponderantes ciertas cuestiones, como la de la energía y Cuba, desvinculándolas además, del contenido implícito en el llamado nacionalismo latinoamericano.

En la Conferencia de Tlatelolco los representantes de América Latina pretendieron hablar de igual a igual con Estados Unidos, sosteniendo sus propios puntos de vista. Mientras lo hacían, la información de sus acciones y palabras era sobrepasada por una versión — la de

UPI — que transmitía otra imagen, logrando ganar titulares de primera página en diarios de todas las tendencias y nacionalidades al interior del continente latinoamericano.

LA TRAMPA DE UN BORRADOR

El sábado 23 de febrero de 1974 el diario “El Espectador”, de Colombia, publicó en su primera página un titular — “SURGE ACUERDO” — reproduciendo a continuación un cable despachado por UPI desde México.

El texto era muy significativo, porque anticipaba el carácter de la declaración que emitiría la Conferencia de Tlatelolco luego del encuentro del Secretario de Estado, Henry Kissinger, con los Ministros de Relaciones Exteriores de América Latina y el Caribe.

Dijo el cable:

MEXICO, FEB. 22 (UPI).— LOS CANCELLERES AMERICANOS SE ENCAMINABAN ESTA NOCHE A CERRAR LA CONFERENCIA DE TLATELOLCO CON UN COMUNICADO EN QUE EXPRESAN EL “PROPOSITO DE RECUPERAR EL ESPIRITU DE COMUNIDAD QUE CON TANTA FRECUENCIA SE LE HA ESCAPADO A LA AMERICA”.

ESTE COMUNICADO, TITULADO “DOCUMENTO DE TLATELOLCO”, TAMBIEN INDICARA QUE LOS CANCELLERES SE PROPONEN CONTINUAR EL DIALOGO INICIADO EN MEXICO DURANTE LA CUARTA ASAMBLEA GENERAL DE LA ORGANIZACION DE ESTADOS AMERICANOS (OEA), A CELEBRARSE EN ATLANTA (GEORGIA) DEL 19 DE ABRIL AL PRIMERO DE MAYO.

AUNQUE LOS CANCELLERES TODAVIA NO HAN ELABORADO UNA VERSION FINAL DEL COMUNICADO, HA CIRCULADO AQUI UN BORRADOR DE DOCE PAGINAS PREPARADO POR ESTADOS UNIDOS.

Luego de estos tres párrafos iniciales, la información se extendió en otros detalles, pero que siempre incidieron en destacar que de la importante reunión entre América Latina y Estados Unidos surgía “una acción política de largo alcance, a fin de trabajar para lograr una comunidad americana”. Asimismo el cable se refirió a cinco puntos que, dijo, “fueron aprobados y aceptados por todos los cancilleres”, uno de los cuales expresaba: “la comunidad americana debe basarse ante todo en la justicia no en la fuerza”. En su principal discurso ante la Conferencia, al inaugurarse ésta, Henry Kissinger había insistido en el

concepto de “comunidad”, para encuadrar la relación América Latina-Estados Unidos.

El cable — el 232 L del 22-febrero — fue despachado con carácter de urgente desde México. Como era de esperar recibió la acogida adecuada en los diferentes diarios, radios y estaciones de televisión latinoamericanas servidas por UPI. Así, el cable fue publicado en la primera página de “El Imperial” de Guatemala, “La Prensa” de Buenos Aires, “El Comercio” de Quito, y en las páginas centrales de “La Nueva Crónica” de Lima”, por señalar algunos ejemplos concretos.

Todos ellos fueron víctimas de un viejo esquema de dependencia entre la principal agencia vendedora de noticias en el mundo y América Latina, porque tal información era errada y distorsionadora de la realidad.

El propósito de los países de América Latina y el Caribe era, justamente, evitar la calificación de “comunidad occidental” que Kissinger planteó como modelo de relación política para el continente. Durante toda la conferencia América Latina enfatizó que su realidad, con sus problemas, expresiones y características, se identifica con la problemática del Tercer Mundo. Y se agregó: desde tal posición tiene, sin embargo, una forma de relación particular con Estados Unidos, por proximidad y participación de un mismo continente. Pero como Estados Unidos es la primera potencia mundial con un quehacer propio de ese carácter, las formas de la relación América Latina-Estados Unidos están, en definitiva, resueltos dentro de un marco donde uno vive en los altos niveles del desarrollo y el otro en los límites de la pobreza y la dependencia.

La Declaración final fue reflejo de tales conceptos. En ninguna parte surgió el concepto “comunidad hemisférica” o “comunidad occidental”.

¿Dónde había estado la trampa de la UPI en la cual cayeron decenas de medios de información latinoamericanos?

Por una parte, en dar al borrador de declaración preparado por Estados Unidos la calidad de comunicado con el cual “**los cancilleres americanos** se encaminaban... a cerrar la conferencia”. Por otro lado, en omitir toda referencia a los documentos paralelos que se preparaban por el lado latinoamericano. La información fue transmitida al día siguiente en el primer despacho importante de la mañana (UPI 02—23 07:40 AED), pero aquí ya no se habla de un borrador norteamericano. Todo está atribuido a “los Cancilleres”.

Estos despachos, firmados por Juan W. Walte, dan otro argumento a quienes en muchas ocasiones se han referido al carácter de

las agencias informativas norteamericanas en el continente — AP y UPI — diciendo que “siempre han estado en correspondencia con la política respectiva del Departamento de Estado” (3).

LA FIGURA ESTELAR Y LOS OTROS

En una medición de las referencias personales que hace la UPI en sus textos durante los tres días señalados, se hace evidente que el personaje central es Kissinger. En términos periodísticos objetivos tal relevancia es comprensible, aunque una investigación más profunda podría cuestionar el carácter “mágico-mesiánico” con que la UPI presenta siempre al Secretario de Estado en sus informaciones.

Así, en el despacho 003 L, enviado a primera hora de la mañana del 22, se dice que Kissinger y los 24 Cancilleres latinoamericanos y del Caribe tratan de definir claramente sus relaciones económicas y políticas, después de que el alto funcionario norteamericano propuso un ‘nuevo programa para las Américas’ ”.

¿Qué implica tal frase?

En esencia, que la circunstancia **definición** sólo se hace posible después que Kissinger hace una **proposición**. Es la propuesta norteamericana la que determina esas futuras relaciones, con lo cual se ignora, se margina o se minimiza el origen de tal debate surgido de las exigencias latinoamericanas, movilizadas por una suma de circunstancias nacionalistas dadas durante 1972—73, las cuales llevaron a la configuración de una plataforma común en Bogotá y a la búsqueda de una discusión cara a cara, que tiene lugar en México.

Ese despacho del día 22 marca una evolución de lo que un día antes, también en cable 003 L, se había dicho al mostrar a Kissinger dando “la respuesta de Washington a las proposiciones latinoamericanas acerca de las formas de las relaciones hemisféricas del futuro”.

El tercer día de la conferencia, esto es el 23 de febrero, la evolución alcanza su punto más alto. De un primer día en que Kissinger venía a dar respuesta a los latinoamericanos, pasando por la búsqueda de una definición como consecuencia de la propuesta de Kissinger, se llega a una terminación “con un llamado conjunto en pos de una co-

(3) “Pueblos Sub Informados”, E. Díaz Rangel, Universidad Central de Caracas. Uno de los pocos libros publicados en América Latina sobre el problema de la dependencia de la información internacional.

munidad americana", de acuerdo al redactado por Estados Unidos, que la UPI se encargó de difundir como borrador de declaración de la conferencia, según lo ya dicho.

Bajo tal evolución asoma siempre un Kissinger convertido en "figura estelar de la conferencia", para el cual se monta un tinglado semántico, desenfocándolo del carácter de representante del Gobierno de Estados Unidos y mucho menos de la Casa Blanca en crisis. Es la individualidad Kissinger, con su propio respaldo y significado, el que asoma poniendo sus habilidades diplomáticas en juego frente a las demandas latinoamericanas. La frase "Kissinger y los 24 Cancilleres de América Latina y el Caribe" es una constante a lo largo de los tres días de información.

Si tomamos el total de líneas despachadas a toda la red de tipos desde México sobre la Conferencia de Tlatelolco, y las medimos considerando las personalidades con las que tienen referencia, surgen porcentajes muy significativos.

Por una parte la relevancia dada a Kissinger: el día 21 encontramos el 58% de las líneas referidas a él; el 22 el porcentaje aumenta al 65%, para alcanzar el sábado 23 al 66% (Ver TABLA 1).

Del mismo modo, el criterio con que UPI opta por determinadas personalidades para informar, refleja una posición respecto al acontecer latinoamericano. Las personalidades que alcanzan relevancia a lo largo de los tres días son Alberto Vignes, Canciller de Argentina; Aristides Calvani, Canciller de Venezuela; Shridath Ramphal, de Guyana; Emilio Rabasa, de México — presidente de la reunión — y Alfredo Vásquez Carrisoza, de Colombia, promotor del encuentro.

En cada una de tales situaciones es posible encontrar una explicación si aplicamos a ella un criterio de análisis coincidente con los problemas de intereses del Departamento de Estado. Argentina es la voz nueva de exigencias latinoamericanas surgida en el continente tras la caída del Gobierno del Presidente chileno Salvador Allende. Detrás de la política internacional de Argentina están las relaciones con Cuba, las negociaciones comerciales para vender vehículos y otros bienes de origen norteamericano producidos en Argentina, en un quiebre importante del bloqueo de Estados Unidos a Cuba. Es, en suma, la voz de Alberto Vignes una voz importante para el cuadro de información en que se mueve UPI. Así lo demuestra cuando el día 21 envía el despacho 007 L, escrito por Timothy Berry que sintetiza lo conversado por los periodistas con Vignes, luego que éste se reuniera con Kissinger tras la llegada del Secretario de Estado a México. El cable es repetido más tarde y luego el despacho 044 L ratifica el interés con que la UPI sigue al Canciller argentino. Este cable transmite completo el texto de un documento distribuido por los asesores de prensa de la delegación argentina conteniendo "la posición que sostendrá el Ministro de Rela-

ciones Exteriores de ese país, Alberto Vignes, en relación con los temas a debatirse en la reunión hemisférica..." La extensión del documento, su información y lo excepcional de la relevancia que se da a una declaración que recoge las posiciones de un solo país al iniciar la conferencia, demuestran a quien observe con detención los despachos informativos que, para la UPI, Argentina era un actor clave en Tlatelolco.

Tal opción en si no es cuestionable. Pero ella demuestra lo que ha sido siempre el criterio de aproximación de la UPI al acontecer latinoamericano; actuar en las zonas conflictivas de la relación América Latina-Estados Unidos y elegir allí lo que es noticia. Tal conducta desplaza los intereses propios de los latinoamericanos y sus aspiraciones, refiriéndolos a lo que parece importante para los intereses norteamericanos. Todo ello bajo la presión de un requerimiento ineludible para la acción de la UPI: la potencialidad vendedora de la noticia.

Así, Venezuela significa petróleo-próxima nacionalización-aumento de vínculos hacia Cuba.

Guyana es voz crítica, antimperialista, promotora de relaciones con Cuba.

Ambos casos encontraron una difusión incrementada en relación con su rol crítico. Un documento de Venezuela sobre el petróleo será ampliamente difundido el día 23, el cable 114-L con 122 líneas, mientras la información sobre la intervención de Venezuela en el tema de las empresas transnacionales no pasa más allá de 17 líneas agregadas al despacho sobre la cuestión cubana planteado por Guyana y otros países en la sesión de ese día (cable 201 L, despachado bajo el epígrafe CUBA 2-22 JJW, URGENTE).

El análisis de los porcentajes en relación con las referencias-líneas por personalidad, entrega también otras sorpresas. Prácticamente se lleva a una mínima expresión a ciertos Ministros, como son los casos de Miguel Angel de la Flor, de Perú; Juan Antonio Tack, de Panamá; Mario Gibson Barbosa, de Brasil; Juan Carlos Blanco, de Uruguay; o Ismael Huerta, de Chile. En otros casos, como Lucio Paredes de Ecuador, se ignora totalmente su presencia.

¿Por qué se produce tal situación? ¿Qué razones llevan a la UPI a minimizar a tales representantes latinoamericanos, cuando en los despachos informativos de otras agencias se da cuenta de importantes intervenciones de ellos?

Quizás no sea tan equívoco suponer que la UPI les resta importancia porque les ubica dentro de un campo "no conflictivo". En otras palabras, la UPI estaría sensibilizándole en el área favorable a los intereses de Estados Unidos. Ello explicaría el rol que se da en la con-

ferencia a los representantes de Brasil, Uruguay, Chile, Paraguay, por ejemplo. La extensión de un trato similar, de omisión informativa, a los Ministros de Perú y Panamá se explicaría por la mentalidad UPI "no conflicto-no noticia". El acuerdo firmado por el propio Kissinger a comienzos de febrero en Panamá en relación al Canal, y el acuerdo suscrito en Lima a comienzos de la semana de la Conferencia entre representantes de Estados Unidos y Perú superando los problemas pendientes sobre nacionalización, habrían constituido para la UPI un antecedente suficiente para despreocuparse de los Ministros Tack y De la Flor. El resultado es que ambos, si uno se refiriera exclusivamente a la UPI para saber qué pasó en Tlatelolco, no habrían tenido una participación significativa.

¿Es esa la verdadera situación? Veamos el caso de Miguel Angel de la Flor, del Perú.

Después que éste regresa de Lima — viaje repentino para suscribir acuerdo con Estados Unidos — su participación en México es destacada por otras agencias. LATIN envía el día 21 un despacho reproduciendo los puntos principales de un documento que Perú ha presentado al seno de la conferencia, el cual sostiene que "sólo cuando los Estados Unidos decidan abandonar el uso de la fuerza y respetar el derecho de cada país a darse su propio sistema de gobierno, podrá hablarse de una nueva relación entre Estados Unidos y América Latina". El documento propone una serie de medidas específicas destinadas a salvaguardar la independencia económica latinoamericana y robustecer las perspectivas de un diálogo igualitario entre América Latina y Estados Unidos.

Tras el discurso de Henry Kissinger, el día de la inauguración, el Ministro peruano señaló su rechazo a la tesis de la "interdependencia", expresando que "uno de los asuntos más serios desde el punto de vista ideológico es el problema de la dependencia, el cual no puede ser puesto de lado". Y luego agregó: "el problema básico aquí es el de la unidad, pero de una unidad latinoamericana basada en la independencia, soberanía nacional". Por otra parte, De la Flor — según un despacho difundido por la agencia cubana PRELA — dijo que "Perú no puede aceptar los vagos e imprecisos términos usados por Kissinger en relación con el mantenimiento de Enmiendas promotoras de medidas coercitivas (Enmienda Hickenlooper y otras) y los esfuerzos que él haría para 'disminuir sus efectos' ".

Nada de esto se informa por el servicio de UPI. Tras el discurso de Kissinger y durante todo el día 21 de febrero, el canciller peruano sólo es mencionado en dos líneas, en el cable 171 L, que recogió las reacciones iniciales al discurso. Dice: "General Miguel Angel de la Flor Valle, de Perú: 'lo considero un discurso con muchos aspectos positivos' ".

El 22 de febrero es el Canciller del Perú el que plantea uno de los puntos importantes de la conferencia: "Cooperación para el Desarrollo". La UPI da aquí otra lección de desenfoque, transmite un cable de síntesis global de la conferencia dentro del cual el párrafo sexto expresa:

PERU FUE EL VOCERO DEL GRUPO QUE ESTUDIO EL PUNTO NUMERO UNO "COOPERACION PARA EL DESARROLLO". EN ESTE SENTIDO EL GRUPO SUGIRIO LA CREACION DE UN FONDO DE EMERGENCIA PARA AYUDAR A PAISES REGIONALES EN CASOS DE DESASTRES NATURALES Y GRAVES PROBLEMAS ECONOMICOS. KISSINGER, SEGUN UN FUNCIONARIO NORTEAMERICANO RECIBIO AFIRMATIVAMENTE ESTA SUGERENCIA Y PROPUSO QUE SE TRABAJE SOBRE EL ASUNTO LO MAS PRONTO POSIBLE".

Es verdad que tal idea estaba en medio de la intervención del Canciller peruano hecha en nombre de todos sus colegas. Pero no constituía el punto fundamental ni la esencia de lo planteado respecto a los problemas existentes entre América Latina y Estados Unidos en relación con el campo de la "Cooperación para el Desarrollo".

Y si escurramos con análisis semántico encontraremos aún más; una connotación de dependencia sumisa. Se refleja allí una América Latina que sólo atina a sugerir. No demanda, no plantea, no exige, no requiere con urgencia. Hay sólo una "sugerencia", tras la cual el texto desplaza la acción hacia un actor donde la sugerencia llega. Ese actor es Kissinger. Por el lado de América Latina la palabra es envuelta en abstracciones: se menciona a un país y a un grupo. La contraparte es un nombre propio, con su propia aureola explicitada y promovida por la UPI: Kissinger, colocado en una instancia de superioridad. El aprueba o rechaza. Y en este caso "según un funcionario norteamericano", como de manera significativa señala la agencia, Kissinger "recibió afirmativamente la sugerencia" Y tras la aceptación el personaje - actor determinante del destino que la sugerencia tenga - le otorga un futuro cuando "propuso que se trabaje sobre el asunto lo más pronto posible".

Bajo tal análisis, el Canciller peruano que habló en nombre de sus colegas latinoamericanos, resulta ser un vocero de tono menor, cuya energía no traspasa las barreras de la sugerencia. Y así lo publican los diarios de su país, de distintas tendencias, (La Prensa y La Nueva Crónica) cuando dan cuenta del cable de UPI escrito por el mismo Juan J. Walte. Es cierto que tales diarios tienen acceso a otras agencias, y las utilizan en este caso. Sin embargo, por tradición informativa, por influencia, por peso de penetración simultánea en radios y televisión, lo dicho por UPI marca la tendencia de la informa-

ción, que se reflejará en los principales titulares de los diarios latinoamericanos.

El día 23 de febrero el Ministro peruano no existe para la UPI. Sin embargo, ese mismo día las agencias LATIN y AFP distribuyen información dando cuenta de los detalles de una conferencia de prensa, donde De la Flor se refiere a los temas más significativos de la Conferencia.

Este caso específico es una muestra clara de la dependencia y sus proyecciones en que viven los países latinoamericanos en materia de información internacional. La participación de Perú es alterada o ignorada por la agencia internacional más influyente en América Latina; pero los diarios peruanos, por una inercia cultural, aceptan como válido lo que el teletipo les dice y publican el enfoque que la UPI hace de la Conferencia. Lo increíble es que tal fenómeno se registra no sólo con el diario tradicional "La Prensa", de ideología identificable con UPI, sino también con el periódico "La Nueva Crónica", promotor de la Revolución peruana, el cual el tercer día de la Conferencia publicó en sus páginas centrales como información principal el cable UPI con el concepto "comunidad hemisférica", él mismo al cual tanto se había opuesto en México el Canciller peruano.

TEMAS PREFERIDOS, TEMAS IGNORADOS

Desde la perspectiva latinoamericana la Conferencia de Tlatelolco implica llegar a una forma de diálogo que se venía desarrollando desde otro encuentro de especial significado en el continente: la conferencia de Viña del Mar, en 1969.

En aquella ocasión se habían hecho evidentes las posibilidades implícitas en una acción conjunta. Con la llegada de 1970 nuevos fenómenos se registraron al interior de América Latina. La situación en Chile, la maduración del Pacto Andino, las conferencias tercermundistas especialmente la de Lima (Grupo de los 77), y de la UNCTAD en Chile, crearon factores bajo los cuales se incrementó una toma de conciencia sobre los problemas que afectan a una independencia real. Algunos hablan de neo-imperialismo, refiriéndose a la acción de las corporaciones multinacionales, a los obstáculos y dependencias creados con la transferencia de tecnología, a las presiones y coerciones ejercidas desde el ámbito del crédito internacional. Todo ello está implícito dentro de un nuevo espíritu de entendimiento determinado por las concepciones del pluralismo ideológico: no marquemos tanto las diferencias, como los problemas sobre los cuales podemos hablar conjuntamente.

Tal es el "back ground" que está detrás del encuentro de México. América Latina llega para abordar los temas que le interesan.

Kissinger, por su parte, ha incluido la cuestión de la energía, pero el tema no logrará especial relevancia dentro de la Conferencia por la oposición de los latinoamericanos a tratarlo, especialmente de Venezuela y Ecuador.

¿Cómo reacciona la UPI frente a esta temática?

Por una parte cometiendo el error al cual no escapan tampoco otras agencias noticiosas: el aislamiento de la actualidad. Desvinculan los acontecimientos de su back ground, de sus razones, anecdotizándolos. Con ello, logran convertirlos en circunstancias. Y como tales, pierden su sentido real determinado por una sucesión de contenidos ideológicos y políticos.

Por otro lado, en lo que constituye la parte más delicada de este fenómeno de dependencia informativa, se constata una distorsión muy clara. Se ignoran los temas y planteamientos que interesan a América Latina. Se sobredimensionan aquellos asuntos del interés de Estados Unidos.

Si tomamos los temas ENERGIA, EMPRESAS TRANSNACIONALES Y CUBA, según los cables transmitidos y las líneas dadas a cada uno de estos temas en ellos, vemos que la cuestión energética es colocada en lugar prioritario, lo mismo que el tema cubano desde la mitad de la Conferencia cuando comienzan las referencias a él en los debates.

LINEAS POR TEMA TRANSMISION UPI TLATELOLCO

Días de Febrero, 1974	21	22	23	TOTAL
ENERGIA	85 líneas	128 líneas	6 líneas	219 líneas
EMPRESAS MULTINACIONALES	72 "	31 "	15 "	118 "
CUBA	20 "	98 "	77 "	195 "

El porcentaje de cada tema sobre el total es el siguiente:
 ENERGIA 41% | EMPRESAS MULTINACIONALES 22% | CUBA 36%

Más allá de los indicadores de las cifras está el carácter de las referencias a tales temas. En algunos casos se ha debido contabilizar líneas en favor del tema EMPRESAS MULTINACIONALES (o

Transnacionales como prefieren llamarlas los latinoamericanos) porque aparece enumerado entre los puntos del temario, pero sin que se expresen opiniones respecto de él. Respecto de los temas ENERGIA o CUBA, los párrafos siempre tienen mayor "color" informativo.

Cualquier asistente a la Conferencia de Tlatelolco, como participe u observador, sabe que el tema de la energía no jugó un rol importante ni se adoptaron acuerdos significativos al respecto. Pero en la visión dada por la UPI tiene un carácter muy distinto. Respecto de Cuba, muchas veces el tratamiento que se le da es anecdótico, y casi siempre promotor de la continuación de las dificultades para dicho país. Se destaca quienes se refirieron al asunto, como guardó silencio Kissinger, los comentarios en torno a una taza de café en un intermedio, la actitud de Kissinger respecto de Cuba en la conferencia de prensa (es el encabezamiento y lo principal en el informe sobre ella), etc., pero poco o nada se dice del significado que tiene, por ejemplo, que la cuestión cubana está cada vez más sobre el debate.

Mientras tanto, los temas propios del interés latinoamericano que han venido madurándose desde largo tiempo, encuentran por parte de la UPI un tratamiento minimizador. Se diluyen los contenidos, se desenfoca lo esencial.

El cable 170 L, pasa a ser el único cable importante con una visión general de los debates registrados en la conferencia. Su comienzo es un ejemplo antológico de desenfoco.

MEXICO, FEB. 22 (UPI).— AMERICA LATINA Y ESTADOS UNIDOS PUSIERON HOY EN MARCHA UN "NUEVO DIALOGO" INTERAMERICANO AL ACORDAR LA CREACION DE UN FONDO DE EMERGENCIA PARA CASOS DE DESASTRES ECONOMICOS Y NATURALES EN LA REGION.

Después de esas cuatro líneas el cable se extiende en descripción de ambiente ("de acuerdo general") hasta llegar al párrafo sexto que citáramos anteriormente en relación con Perú y su Canciller, y la "sugerencia" de crear el Fondo citado. Luego pasa a otra cosa.

¿Mintió la UPI? No, en cuanto la idea existe y la proposición fue hecha, pero no cabe duda que ella está lejos de ser la parte más significativa de toda la jornada de diálogo entre los latinoamericanos y el Secretario de Estado de Estados Unidos. Nada se dice sobre las exigencias hechas para que Estados Unidos cumpla con la entrega del 1% de su Producto Nacional Bruto al desarrollo de los países del Tercer Mundo, según lo determinan las resoluciones adoptadas en Naciones Unidas. Nada sobre las críticas a la utilización política de la Cooperación Internacional.

Respecto del tema "Medidas coercitivas de carácter económico", la información de UPI sólo alcanza cinco líneas, las cuales hacen aparecer a una América Latina concordante con Kissinger y olvidadiza de todos los ejemplos de coerción económica que le ha tocado vivir en los tres o cuatro últimos años.

Dijo UPI:

EL PUNTO NUMERO DOS, "MEDIDAS COERCITIVAS DE CARACTER ECONOMICO", FUE PRESENTADO POR ECUADOR, AMERICA LATINA APOYO LA SUGERENCIA DE KISSINGER, HECHA EN SU DISCURSO DE AYER, EN EL SENTIDO DE CREAR OTRO MECANISMO REGIONAL PARA RESOLVER DISPUTAS SOBRE ASUNTOS DE INVERSIONES Y EVITAR QUE TALES PLEITOS DAÑEN LAS RELACIONES BILATERALES ENTRE ESTADOS UNIDOS Y EL PAIS LATINOAMERICANO ENVUELTO.

(párrafo ocho, cable 170 L, 02—22)

En ninguna otra parte de la transmisión de ese día, como tampoco en la del día siguiente se volverá a hacer alusión de tan importante tema. El limitado contenido guardó profunda diferencia con lo transmitido por otras agencias o enviados especiales. Un cable de LATIN, por ejemplo, dijo:

MEXICO, D.F., 22 (LATIN).— AMERICA LATINA PIDIO HOY LA CREACION DE UN MECANISMO EFICAZ "DE PROTECCION CONTRA EL PROPOSITO, LA AMENAZA, LA ADOPCION O LA APLICACION" DE MEDIDAS COERCITIVAS DE CARACTER ECONOMICO.

HENRY KISSINGER, SECRETARIO DE ESTADO NORTEAMERICANO, RECIBIO LA DENUNCIA DE QUE "AMERICA LATINA HA SUFRIDO LA ACCION COERCITIVA DE ESTADOS UNIDOS".

El cable se refirió a las presiones y obstáculos ejercidos en el BID, y al derecho de América Latina a usar soberanamente de sus recursos naturales y de la cooperación internacional, "sin limitar sus legítimos derechos ni abandonar sus propias y justas aspiraciones". Además de un texto distinto, tanto esta agencia como AFP enviaron un despacho especial sobre el tema, lo que UPI no hizo, limitándose a las breves líneas antes citadas.

Este y otros ejemplos van multiplicando los niveles de distorsión a que llegó UPI durante los tres días de transmisión en estudio.

Durante la tarde del día 22 sus corresponsales se encandillan con el tema de Cuba y olvidan el resto de la Conferencia. Al culminar el día envían el equívoco proyecto de declaración que hemos comentado antes, con los supuestos de una "comunidad americana".

Nadie llega tan lejos como la UPI en cuanto a dar una visión errada de la reunión y sus perspectivas. Incluso la Associated Press, (AP), se apresura en informar de la eliminación del concepto "comunidad" y todo el contenido político que implicaba. Al terminar la jornada del día 22, AP envía este cable:

MEXICO, D.F., 22 (AP).— LA CONFERENCIA DE CANCELLE-RES ACORDO ESTA NOCHE RETIRAR LA PALABRA "COMUNIDAD" DEL CONCEPTO "COMUNIDAD HEMISFERICA" DEL DOCUMENTO EN QUE SE FIJARAN LAS BASES DE LA NUEVA COOPERACION CONTINENTAL..."

Aunque la información coloca el asunto sólo en términos de retirar una palabra, en todo caso implica dar con alcance esencial la información, que los encargados de Cables o de Informaciones del Exterior en diarios y demás medios habrían podido medir en todo su significado.

Sin embargo, este cable ocupó, por ejemplo, un semioculto lugar en página 9 de "La Prensa" de Lima, el sábado 23. En cambio, la primera página llevaba el siguiente titular: "Estados Unidos y América Latina crearán fondo para casos de desastres", reproduciendo el cable 170 L, antes comentado. Seguramente el informe que a diario se recibe en el cuartel general de la UPI en Nueva York desde las distintas capitales, debe haber dado cuenta de este punto a favor: primera página. Una vez más la UPI lo lograba, aunque su información no fuera efectivamente veraz.

También se registran ejemplos de malabarismo conceptual, que llegan a despertar sospechas sobre los motivos que los originan.

El día 22, en el cable 201 L, en las pocas líneas dedicadas al tema de las empresas transnacionales se dice que Kissinger, junto con reconocer algunas críticas, aceptó "QUE SE ESTABLEZCA ALGUN TIPO DE CODIGO DE CONDUCTA PARA ESAS CORPORACIONES, PERO QUE SEA A NIVEL MUNDIAL MAS QUE REGIONAL"

Al día siguiente, en el cable 054 L, dirigido a los matutinos dominicales con una visión global de la Conferencia, esa posición de Kissinger ha pasado a ser el aporte latinoamericano en la Conferencia. Los párrafos cinco y seis de ese cable dicen:

“DE LA REUNION EMERGIERON DOS PUNTOS DE ACUERDO QUE SE CONSIDERAN SIMPLEMENTE COMO INTERCAMBIOS DE PUNTOS DE VISTA”.

LA PROPOSICION DE KISSINGER DE CREAR MECANISMOS INTERNACIONALES QUE ENCAREN LAS DISPUTAS QUE SURGEN DE LA CONFISCACION DE INVERSIONES NORTEAMERICANAS SIN COMPENSACION JUSTA, FUE ACEPTADA POR AMERICA LATINA. LOS LATINOAMERICANOS A SU VEZ PROPUSIERON QUE ESTADOS UNIDOS Y LAS OTRAS NACIONES HEMISFERICAS CREARAN ESTOS MECANISMOS A ESCALA MUNDIAL, LO QUE KISSINGER ACEPTO.

Una vez más, en este caso, los medios latinoamericanos serán repetidores de tales informaciones, sin análisis crítico. Por ejemplo, este cable de UPI ocupa la primera página de “El Comercio”, de Quito, en su edición del domingo 24 de febrero.

Entre los temas que pueden consignarse de los cuales UPI no dio cuenta, pero si fueron cubiertos por otras agencias o medios, pueden señalarse los siguientes:

— Petición a Kissinger de que el gobierno norteamericano deje de ser el “portavoz” de los intereses privados norteamericano en los países latinoamericanos (AFP).

— Definiciones de “inseguridad económica” dada por Vásquez Carrisoza en su discurso inaugural, demandando el desligamiento de los intereses privados del capital extranjero de una política multilateral interamericana (LATIN).

— Exposición crítica sobre el comercio internacional y el acceso de América Latina al mercado norteamericano, hecha por el Canciller argentino, y que el propio Kissinger consideró uno de los planteamientos más fuertes y en profundidad registrados en la Conferencia (PRELA).

— Documento sobre acción de empresas transnacionales en América Latina, presentado por el Canciller de Venezuela, donde se denunciaron las intervenciones políticas de tales empresas en el continente y se demandó la acción del Gobierno norteamericano para impedir tales acciones (AP).

— Documento sobre crisis de energéticos, presentado por Ecuador a la Conferencia, que acusa a los países industrializados y a las compañías transnacionales de propiciar la llamada “crisis energética” (LATIN).

Estos ejemplos, verificables en lo publicado en diversos diarios de América Latina, llevan a más de una pregunta central. ¿Por qué la UPI tiene tal comportamiento informativo? ¿Qué factores determinan su acción, la cual tiene como consecuencia ser una fuente equívoca de información para la opinión pública latinoamericana? ¿Es legítimo que América Latina deje producirse tal fenómeno, sin hacer exigencias, cuando en última instancia se trata de una acción que determina tomas de posiciones o conceptos en la relación entre los países latinoamericanos y de éstos con el mundo?

INTENTOS DE EXPLICACION Y REACCION DEL TERCER MUNDO

La revista "Mensaje", editada por la comunidad jesuita en Chile, publicó en agosto de 1973 un artículo sobre la UPI y su rol en el continente. Dijo: "América Latina depende de los países capitalistas desarrollados y UPI se esfuerza en mostrarlo cada día. Por ello, UPI es un agente de penetración imperialista en América Latina". La afirmación no era gratuita. Surgía como consecuencia de un estudio hecho sobre una semana de la UPI en julio de 1972.

Díaz Rangel, en su libro antes citado, dijo en 1967: "El monopolio de las agencias norteamericanas es de doble carácter. De un lado son, prácticamente, las únicas en importar, y como es natural, suministran aquellas noticias que no lesionan los intereses imperialistas, colonialistas y neo-colonialistas. De otro lado tienen en sus manos casi exclusivamente la exportación de noticias de cada país subdesarrollado al resto de los países del Tercer Mundo".

Junto a tales estudios, y lo que dejó en evidencia la investigación realizada por CIESPAL, Quito, sobre "Dos Semanas en la Prensa de América Latina", hace ya una década, están las investigaciones publicadas en revistas norteamericanas que constituyen otro aporte a los análisis del problema; aunque en este último caso hay una óptica norteamericana que no evalúa tanto el fenómeno al interior de los países latinoamericanos y la consecuencia de la interrelación entre éstos vía una agencia internacional de noticias ajena a la región. Un reciente artículo de Al Hester en que da cuenta de sus últimas investigaciones al respecto, constituye un buen ejemplo de esto último.

Todos estos estudios llevan a un mismo punto: ratifican un alto nivel de dependencia informativa, dentro del cual se crea una opinión pública, cuya irradiación alcanza a niveles no sospechados de la vida diaria.

Las informaciones transmitidas en 1964 sobre la crisis del Congo llevan a un autor de música popular a crear una cumbia: ¿Qué pasa en el Congo?. Repetitiva y de mal gusto, la cual como verso de especial significado declara: "que blanco que pillan lo hacen mondongo". Aquello fue la consecuencia de una imagen, de una versión inculcada en la atmósfera social donde el autor encontró su motivación. Ella fue reflejo de lo captado: los blancos buenos, los negros malos. Por cierto, nada había allí respecto de mercenarios y acciones colonialistas.

Los países del Tercer Mundo comienzan a tomar conciencia del problema, con espíritu de conjunto. En Argelia, durante la conferencia de los países No Alineados, septiembre 1973, la declaración política expresó que "los países en vías de desarrollo deben emprender una acción concertada en el campo de las comunicaciones", colocándose como una de las tareas más significativas la "reorganización de los actuales canales de información, los cuales son un legado de un pasado colonial y que ha obstaculizado las comunicaciones libres, directas y rápidas entre ellos". El nivel de Jefes de Estados reunidos en Argel le dio y dará trascendencia a estas frases y otras vinculadas al futuro de las comunicaciones en el mundo.

Antes, en UNCTAD 72, la resolución TD/L. 64 subraya que "los medios de alcance internacional tienen una función importante que cumplir en la toma de conciencia, por parte de la opinión pública y la comunidad internacional, de los problemas de desarrollo, y que dicho papel debe ejercerse con toda objetividad".

En uno y otro foro va surgiendo una posición política conjunta, frente a un fenómeno que desborda el entendimiento entre los pueblos y, en muchos casos, desvirtua sus intereses auténticos y sus propósitos.

Todo ello tiene una razón central. Las agencias occidentales de noticias, y en especial UPI que es la única fundada sin respaldo gubernamental o de asociaciones de empresarios publicistas, tienen por misión vender noticias. Operan con las razones del mercado.

¿Qué significa esto desde la perspectiva de América Latina?

Esencialmente que UPI, por ejemplo, haga negocio con nuestra realidad, con nuestra actualidad continental.

Elige ciertos hechos, ignora otros, aglutina verdades parciales cuyo resultado final no es verdadero; oficializa lo coloquial dándole un rango que, en más de una ocasión, ha logrado perturbar las relaciones entre países latinoamericanos. Todo esto bajo las determinantes de hacer circular pronto las noticias, de darles fuerza y calidad vendedora. Bajo tal escuela se va creando un estilo periodístico, cuyo

lenguaje supuestamente frío y no comprometido transmite una presunta objetividad, pero que en última instancia disfraza los contenidos parciales y subjetivos posibles de encontrar en la suma de cables transmitidos desde Nueva York. Dar agresividad a la noticia se convierte para cada corresponsal latinoamericano, en un modelo, y se incrementa en uso de los estereotipos que han logrado cruzar la barrera de los encargados de procesar la información en Nueva York, especialmente de aquella que se envía por la red de Estados Unidos, Europa y resto del mundo.

Pero aún hay más. La información que UPI recoge en América Latina, con contenidos e intereses ajenos a la región, está destinada de manera esencial a circular y venderse en los diarios y medios latinoamericanos. Negocia con nuestra relación interior, obteniendo ganancias, por ello que se suman al total de sus operaciones. En 1972 la UPI sobrepasó los US\$ 55'000.000 en sus operaciones internacionales. Es un fenómeno multinacional que opera con las características de las empresas multinacionales, identificándose sus redes y cuarteles generales en las mismas ciudades.

En un trabajo presentado a la llamada Conferencia de las Américas, realizada en Stanford University, junio 1974, donde se convocaron periodistas y expertos de comunicación de América Latina y Estados Unidos, uno de los más conocidos investigadores norteamericanos sobre el tema de las Comunicaciones, Wilbur Schramm, ha dicho:

“La habilidad de mandar, dirigir, seleccionar información puede llegar a ser una fuente de poder comparable a los recursos naturales, tecnológicos y económicos”.

Tal afirmación tiene especial significado si la analizamos desde una posición latinoamericana o tercer mundista.

Si en la defensa de los recursos naturales y la independencia económica se ha incrementado una posición latinoamericana que exige respeto a sus decisiones soberanas, ¿no será ya la hora de tener una táctica similar para defenderse de las consecuencias crecientes que acarrea la dependencia informativa?

Es evidente que una táctica sólida pasa por una serie de decisiones al interior de América Latina. Es necesario estudiar y definir el problema en profundidad, demostrando sus consecuencias, para responder a las airadas voces que se levantarán en algún momento en nombre del “free flow information”. Bajo los fundamentos de ese “flujo libre de información” se ha ido desarrollando la penetración de los sistemas internacionales de noticias, de las redes televisivas y se planifica el futuro de las redes de televisión espacial en grandes corporaciones de información mundial como la UPI.

Del mismo modo, es necesario reformular el problema en los propios medios latinoamericanos, en términos de no continuar sirviendo de instrumentos de distorsiones u omisiones concebidas desde un enfoque exterior ajeno a la realidad latinoamericana como se ha demostrado en este trabajo. La mera reproducción de cables, la no constatación de sus contenidos, la falta de ubicación de ellos dentro de un "back ground" posible de elaborar en los medios, por señalar algunas posibilidades concretas, debe ser reemplazada por una política que entregue a personal de alta calificación la responsabilidad del manejo de la información internacional.

En suma, es evidente que la lucha contra la dependencia que ha caracterizado ciertas posiciones de América Latina durante la década del 70 no puede olvidar el problema de la información y sus implicancias, si verdaderamente se quiere alcanzar niveles de soberanía y expresión latinoamericana auténtica.

Tabla I: REFERENCIAS PERSONALES EN PORCENTAJE DE LINEAS TRANSMITIDAS

Días de Transmisión	21—Feb.	22—Feb.	23—Feb.	Porcentaje en el TOTAL
Emilio Rabasa	2.5 %	6 %	11 %	6.7 %
Henry Kissinger	58 %	65 %	66 %	63.3 %
Luis Echeverría	6 %	0.3 %	—	2 %
Miguel de la Flor	0.2 %	1.5 %	—	0.5 %
Alfredo Vásquez Carrisoza	6.5 %	2 %	—	2.8 %
Alberto Vignes	21 %	—	1 %	7.5 %
Aristides Calvani	1.3 %	7 %	18 %	8.8 %
Ismael Huerta	0.2 %	1.5 %	—	0.5 %
Mario Gibson Barbosa	0.5 %	0.3 %	—	0.2 %
Gonzalo Facio	0.3 %	—	—	0.1 %
Shridath Ramphal	—	10 %	—	3.3 %
Juan Antonio Tack	—	1.5 %	—	0.5 %
Jorge Arenales	0.5 %	—	—	0.1 %
Alberto Guzmán	0.5 %	—	—	0.1 %
Héctor Cámpora	—	4 %	—	1.3 %
Carl Albert	—	1 %	—	0.3 %
M. Mansfield	0.8 %	—	—	0.2 %
Fidel Castro	—	—	3 %	1 %

Quienes no aparecen en esta lista nunca fueron mencionados por la UPI durante los tres días de transmisión desde Tlatelolco.